

Saban, Karen (2013), *Imaginar el pasado. Nuevas ficciones de la memoria sobre la última dictadura militar argentina (1976-1983)*. Heidelberg: Winter, 195 págs.

Imaginar el pasado

Desde el término de la última dictadura militar de Argentina (1976-1983), la sociedad argentina se ha enfrentado al horror que ésta significó y a los diferentes matices que ha tenido la discusión sobre ella en el transcurso de poco más de cuatro décadas. Los Juicios de la Junta del año 1985 quedaron inconclusos y en los años noventa imperó el olvido, periodo en el que surgen importantes textos literarios sobre la dictadura. Tema de muchos de ellos han sido los recursos que esta dictadura utilizó para reprimir cualquier señal de resistencia, a saber, la detención ilegal, la tortura, el secuestro de bebés, los desaparecidos y, en general, el asesinato de miles de ciudadanos. Con estos antecedentes, los intentos de conformar una memoria colectiva en Argentina no han sido fácil, especialmente si se considera el gran número de desaparecidos y el secuestro de sus hijos, lo que contribuyó no solamente a suprimir sus huellas, sino también a que las nuevas generaciones no tengan recuerdos sobre este periodo. En su estudio titulado *Imaginar el pasado. Nuevas ficciones de la memoria sobre la última dictadura militar argentina (1976-1983)* Karen Saban aborda el pasado reciente de Argentina a través de textos literarios a los que atribuye la posibilidad de contribuir a cuestionar, discutir y evaluar sin juicios personales y reduccionistas, la complejidad de las consecuencias que tiene todavía en Argentina su última dictadura militar.



Reseña escrita por
Alfredo Barragán Cabral
Universidad de
Guadalajara

Artículo recibido el
30/09/2015 y aceptado
el 27/10/2015

VERBUM ET LINGUA

NÚM. 6

JULIO / DICIEMBRE 2015

ISSN 2007-7319

En este volumen Karen Saban presenta el resultado de sus estudios de doctorado realizados en la Universidad de Heidelberg, Alemania. Al inicio del texto expone de manera minuciosa los mo-

tivos familiares y personales que la llevaron a optar por el tema de su investigación, a decir, sus abuelos como exiliados en Argentina al huir de una Alemania dominada por el nacionalsocialismo, así como también la experiencia de su familia en la dictadura militar argentina de los años setenta del siglo pasado. Un aspecto que podemos destacar de su trabajo es que parte del tratamiento que se le ha dado en Alemania a la dictadura de 1933-1945 (conocido como *Vergangenheitsbewältigung- dominar el pasado*) para estudiar la última dictadura militar argentina. La autora se apoya así en la experiencia alemana y en su tradición teórica que afronta la historia del genocidio y aborda la forma en que la sociedad alemana ha hecho memoria de la catástrofe histórica, pues como se conoce en el contexto del tratamiento de las dictaduras del siglo XX, “la superación alemana del pasado presenta un ejemplo internacional. Es uno de los pocos artículos de exportación *made in Germany* que aún son objeto de admiración y reconocimiento”¹.

El trabajo de Karen Saban se conforma de dos partes: la primera aborda los aspectos teóricos en que basa su investigación, así como también el contexto que permite conocer la historia argentina del periodo de la dictadura; en la segunda parte recurre a conceptos fundamentales para reflexionar sobre la perspectiva teórica relacionada directamente con estudios sobre la memoria y la literatura. Esta segunda

parte, a la vez, está dividida en tres secciones o capítulos, cada una de ellas con una introducción, el análisis de dos textos literarios y una conclusión. Por último, el libro incluye un epílogo.

En la primera parte del libro la autora presenta los fundamentos teóricos en los que apoya su trabajo y plantea la hipótesis de que la literatura no archiva el pasado histórico como si fuera álbum o acta informativa ni tiene un cometido pragmático. Asimismo, redefine su función en el plano cultural, el mercado, la historia y los museos. De acuerdo a la autora, la literatura intenta de manera marginal representar el tiempo pasado y conformar una memoria cultural (Saban 2013: 15). En los textos literarios que analiza destaca en particular tres estrategias narrativas: en primer lugar y tomando como base a Wayne C. Booth, la autora utiliza el término de “narración no confiable”, en la que el narrador no sabe que miente y que oculta la verdad. La segunda estrategia narrativa que destaca consiste en redibujar los mapas del pasado reprimido y los relieves del trauma histórico. La tercera estrategia que destaca en los textos es la que se interesa por las inflexiones temporales y analiza, de acuerdo a los conceptos de Gerard Genette en relación a la duración de un relato, los recursos de aceleración y desaceleración narrativa. Para el análisis literario de las obras tratadas la autora se apoya en Roland Barthes y su planteamiento de “efecto de lo real”, recurso de la novela del siglo XIX caracterizado por el hecho de que la descripción de un detalle mínimo crea en el lector la verosimilitud deseada (*Ibid.*: 18). Al retomar a Barthes, quien señala que la novela realista no es la mimesis del mundo extratextual

¹ Welzer, Harald (2009), Superación del pasado. En, Olmos, Ignacio / Keilholz-Rühle, (eds.), *La cultura de la memoria. La memoria histórica en España y Alemania*. Frankfurt a.M./ Madrid: Iberoamericana; Vervuert. Pp. 29.

pero que sí crea ese efecto en su narrativa ficcional, las novelas de la dictadura, de acuerdo a la autora, presentan lo real exterior. En esta primera parte del estudio la autora también sustenta la tesis de que la literatura de ficción argentina de las últimas décadas tiene la tarea de recuperar, conformar y transmitir la memoria histórica de la dictadura, argumentando que la representación estética del pasado se conecta con la memoria, es decir, que el tratamiento que hace la ficción del terror de la dictadura tiene implicaciones estéticas y políticas que pueden influir en la conformación de una memoria colectiva. Al mismo tiempo afirma que las novelas tratadas en su investigación representan la persecución, la tortura y el asesinato, a pesar de que parezca que ese terror no puede ser narrado. En este contexto la autora recurre de manera constante al tema del holocausto en Alemania, en donde incluso destaca la conocida premisa de Adorno en la que afirma que “después de Auschwitz escribir poesía es una barbarie” (*Ibid.*: 19). Y al comparar el terror de la dictadura argentina con el terror de Auschwitz, tomando también como referencia a la autora Pilar Calveiros y su estudio sobre los campos de concentración en Argentina, afirma que también en Argentina se deshumanizó completamente a las víctimas. Asimismo, se apoya en las teorías de Wolfgang Iser y de Weinmann, de quienes retoma que la literatura no representa al mundo como reflejo. En general, el papel y la posibilidad de la literatura frente al horror humano es discutido por Sabán a lo largo de su estudio, quien hace hincapié en que es la literatura la que puede contribuir a recuperar la memoria histórica y conformar una memoria colectiva.

En otras palabras, parte de que las novelas representan simbólicamente la catástrofe, corrigen estereotipos tradicionales heredados y ponen al descubierto las relaciones del poder que unieron a la población con el régimen militar.

Los tres capítulos que conforman la segunda parte del estudio llevan como título *Las voces de la memoria*, *La topografía de la memoria* y *El tiempo de la memoria*. En cada una de éstos la autora analiza dos textos literarios publicados entre 1989 y 2008. A manera de introducción en cada capítulo describe la posición teórica con la que analizará los textos, después realiza los análisis literarios e incluye una conclusión en cada uno de los capítulos. En el primer capítulo analiza las novelas *El fin de la historia* (1996) de Liliana Heker y *Dos veces junio* (2002) de Martín Kohan. La novela de Heker trata, de manera muy general, de cómo una víctima se enamora de su torturador, lo que causó gran polémica al momento de su publicación. La novela de Kohan, por otro lado, toma el mundial de fútbol de 1978 como contexto y aborda la dictadura y el discurso moral de los torturadores. En estas dos novelas la autora acentúa que trabajan con los discursos sociales sobre la memoria de la dictadura, caracterizadas por una “narración no confiable” en la que el narrador no sabe que miente y que oculta la verdad.

En el capítulo *La topografía de la memoria* la autora aborda el cuento *Infierno grande* (1989) de Guillermo Martínez y la novela *Ni muerto has perdido tu nombre* (2002) de Luis Gusmán. En el cuento *Infierno Grande* se narra la historia de un joven que llega a un pueblo cercano a Bahía Blanca y quien parece establecer una relación con la esposa

del peluquero del pueblo. De repente dejan de aparecer por el pueblo tanto esta mujer como el joven, lo que provoca grandes rumores sobre el posible asesinato de ambos por el esposo celoso. Es cuando una vecina decide darse a la búsqueda de los supuestos cadáveres sin encontrarlos, pero en dicha búsqueda sí se localiza un gran número de restos de cuerpos desaparecidos por la última dictadura militar. La novela de Luis Guzmán trata sobre una historia vinculada con dicha dictadura, pero cuyos rastros retornan veinte años después, es decir, que con su novela convierte en presente la reciente y terrible historia de la última dictadura militar argentina. A través de estos textos Saban precisa que intenta abordar los espacios simbólicos en los que se desarrollan los hechos como vestigios del sufrimiento de las víctimas.

En el capítulo *El tiempo de la memoria* analiza las novelas *La casa de los conejos* (2008) de Laura Alcoba y *Los planetas* (1999) de Sergio Chejfec. En *La casa de los conejos* Alcoba narra las experiencias de su propia infancia en una casa de seguridad de montoneros en la Argentina de los años 70. En *Los planetas* Chejfec logra representar el horror de los desaparecidos. Para el análisis de estos textos Saban utiliza los conceptos de aceleración y desaceleración de Genette a través de los que la ficción, de acuerdo a la autora, busca transformar la experiencia de un tiempo marcado por el terror.

En el epílogo la autora hace un resumen de su trabajo, en el que afirma que la gran cantidad de textos literarios publicados en las décadas de 1990 y del 2000 reflejan de algún modo el malestar que caracteriza a la sociedad argentina en lo que respecta al reconocimiento y tratamiento

de su pasado histórico reciente. De igual manera hace especial énfasis en la situación de los desaparecidos de la dictadura, los que a pesar de su ausencia siguen más que presentes.

En general, el presente estudio es hasta cierto punto ambicioso, si se considera el gran número de teóricos que se menciona de manera un tanto dispersa (Sigmund Freud, Friedrich Nietzsche, Jan y Aleida Assmann, Theodor Adorno, Wolfgang Iser, Robert Jauss, Hannah Arendt, Amsgard Neunning, Karl Marx, Walter Benjamin, Wayne C. Booth, George Orwell, Michel Foucault, Jacques Lacan, Paul Ricoeur, Jacques Derrida, Dominique La Capra, Tzvetan Todorov, Roland Barthes, Gerard Genette, Maurice Halbwachs). El estudio de Saban tiene una estructura muy particular y poco común, sin embargo, el objetivo principal de éste y los textos elegidos para su análisis son representativos de una etapa de la literatura argentina a través de los que la autora aborda con un minucioso análisis “un complejo temático particularmente elocuente: el de la memoria de la última dictadura” (*Ibid.*: 175). De especial interés son los collages incluidos en el libro, elaborados todos ellos por el padre de la autora, el artista Roberto Saban. La constante referencia al nacionalsocialismo y a la exhaustiva experiencia de Alemania en el tratamiento de su pasado dictatorial reciente es una invitación de la autora a retomar esa experiencia en Argentina con el objetivo de poder revisar, cuestionar o simplemente reconocer los horrores de la última dictadura militar, proceso todavía con un largo camino por recorrer. Con su estudio Saban contribuye considerablemente con esa gran tarea que tiene todavía

por delante Argentina, para lo que la autora, apoyándose en Assmann, propone que “los textos literarios coagulan en ese espacio presente y se ofrecen como expresiones

creativas productivas [...] eventualmente culturales de una sociedad que ha comenzado a generar modelos de comprensión sobre sí misma” (*Ibid.*: 181).